

FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS DE LA PSICOLOGÍA EN BERGSON Y EN FREUD

ALICIA RODRÍGUEZ SERÓN
Universidad de Málaga.

RESUMEN

Aunque Bergson no ignoró las teorías de Freud y el psicoanálisis, sin embargo sus concepciones de la Psicología y los fundamentos metodológicos que la sustentan fueron, en gran medida, divergentes. Mientras Bergson plantea el problema de la existencia de una ciencia del psiquismo y su objeto en tanto que metafísico, Freud se interesó por los procesos psicológicos atendiendo a un punto de vista experimental más que especulativo.

En 1913, en Londres, Pierre Janet, el filósofo y psiquiatra amigo de Bergson, se encuentra en el transcurso de un congreso que ya se ha hecho célebre, al discípulo de Freud, Carl Gustav Jung. El encuentro degenera en enfrentamiento y Janet se encierra en una actitud contradictoria: reivindica la paternidad del psicoanálisis a la vez que refuta los principales conceptos freudianos¹.

Bergson, en cambio, no llegó a encontrarse con Freud. Asistió a la primera fase de la introducción del psicoanálisis en Francia, entre los años 1898 y 1914, sin lanzar anatemas, como lo haría Alain y posteriormente, en cierta medida, Sartre. Tampoco ignoró las teorías del maestro vienés². Aunque las referencias explícitas a los trabajos de Freud y el psicoanálisis sean poco numerosas en el conjunto de su obra, se puede decir que le presto un interés prudente pero vivo³. Dan testimonio de ello, el final de su famosa conferencia sobre el sueño, pronunciada en 1901: "Explorar lo inconsciente, trabajar en el subsuelo del espíritu con métodos especialmente apropiados, será la principal tarea de la psicología en el siglo que se inicia. No dudo que le esperen interesantes descubrimientos, tan importantes quizá como lo fueron en siglos pasados, los de las ciencias físicas y naturales"⁴. Este aparente entusiasmo no debe, sin embargo, llevarnos a equívocos. La concepción freudiana del inconsciente no es, para el filósofo francés, el fermento de una nueva revolución copernicana. Desde luego, es en calidad de filósofo que Bergson aborda el campo de la psicología, pero es en tanto que metafísico que plantea el problema de la existencia de una ciencia del psiquismo y su objeto.

Entre los dos pensadores, las divergencias son de principios y, pretendemos mostrar que resultan, en gran medida, irreconciliables en los siguientes puntos:

- Los fundamentos metodológicos de una psicología positiva y los modelos a los que ésta debe referirse;
- Los postulados que la sobreentienden: determinismo o libertad del sujeto.

I. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS DE UNA PSICOLOGÍA POSITIVA

La originalidad de la filosofía bergsoniana reside, por una parte, en el hecho de haber tomado en consideración lo que nos muestran las ciencias : matemáticas y físicas, en un principio, biología y psicología (psicología experimental y psicopatología) posteriormente. Su propósito es, en todos los casos, informarse del estado de las investigaciones y afrontar las dificultades con las que se tropiezan las diferentes ciencias en su desarrollo o en su esfuerzo por constituirse, para poder discurrir sobre las mismas. Estos problemas le obligan al filósofo a interrogarse sobre los presupuestos, postulados y principios metodológicos, que intervienen en el trabajo científico, y llegado el caso, a ponerlos en cuestión. En este sentido, el intento de Bergson es a la vez fundamentador y crítico.

Por lo que se refiere a Freud, debemos admitir que la elaboración de una *teoría* psicoanalítica le condujo a acompañar su práctica experimental de una reflexión crítica sobre el estatuto del saber que estaba constituyendo. Al considerar su práctica *como* científica, Freud asentó las bases de lo que se ha convenido en llamar "la epistemología freudiana"⁵. ¿Qué puede decirse de las tesis de ambos acerca de los principios fundadores de una psicología científica ?

Podemos considerar que el análisis bergsoniano hace aparecer dos campos distintos en el dominio de la científicidad: el de las ciencias de la naturaleza, física y química, dedicadas al estudio, en esencia matematizado, de los fenómenos materiales, y el de las ciencias de la vida que nos conducen como por emergencia a las ciencias del espíritu, sobre todo a la ciencia del espíritu que es la psicología, y que necesita de otros métodos. Resulta de ello, una aparente ambigüedad en el discurso bergsoniano sobre la cual volveremos más adelante.

Digamos para simplificar que las ciencias de la naturaleza dependen de la inteligencia analítica, conceptual, en suma discursiva. El objeto es aprehendido desde el exterior, a través de los esquemas del espacio y el tiempo, éste mismo también espaciazado. La deducción es el método que se aplica, de manera pertinente en el estudio de la materia. Por el contrario, en las ciencias de la vida y con mayor motivo en la ciencia del espíritu, el método deductivo resulta inoperante (o insuficiente), salvo en los análisis de detalle. Extender al reino de lo vivo las leyes válidas en el orden de la materia es introducir en él los presupuestos de las ciencias de la naturaleza donde el conocimiento está orientado hacia el dominio de los objetos y su manipulación: "... nuestra inteligencia, en el sentido restringido de la palabra, está destinada a asegurar la inserción perfecta de nuestro cuerpo en su medio, a representarse las relaciones de las cosas exteriores entre sí; en fin, a pensar la materia ... Veremos que la inteligencia humana se siente como en sí en tanto se la deja entre los objetos inertes, más especialmente entre los sólidos, donde nuestra acción encuentra su punto de apoyo y nuestra industria sus instrumentos de trabajo..."⁶. Las ciencias de la naturaleza son, implícitamente, mecanicistas y pragmáticas. Aquellas otras que históricamente se están haciendo, tales como la biología, la psicología, deben ser pensadas en el campo que le es propio, hacen necesaria una reflexión acerca del estatuto original de su objeto y de su método. Lo vivo, en efecto, no se deja reducir sin más a categorías fisico-químicas. Si "la materia es inercia, geometría, necesidad", " con la vida surge el movimiento imprevi-

sible y libre" ⁷, en resumen, toda una serie de procesos y mecanismos que la colocan en el camino del espíritu, de la fuerza evolutiva que conduce a formas más elevadas, hasta la consciencia. La inteligencia debe confesar sus límites, hay que recurrir, pues, a otro modo de aprehensión, adaptado al objeto a aprehender. El espíritu debe determinarse sobre las cosas, conocer al ser y subordinarse a él. Este nuevo instrumento de aprehensión, es la intuición.

Sin entrar aquí en los pormenores de una definición de la intuición subrayaremos, no obstante, que se trata efectivamente de un método, es decir, una vía difícil y rigurosa de acceder a la realidad (en este caso, a la realidad viva) que la esclarece *al ajustarse a ella*. "Llamamos intuición a la *simpatía* por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y, por consiguiente, de inexpresable" ⁸. Al contrario del análisis, que devuelve el objeto a sus dimensiones comunes con los demás objetos y que por ello se sirve de conceptos, la intuición no puede traducirse por conceptos que únicamente nos libran generalidades. Pensar intuitivamente la vida es, por tanto, colocarse en su centro para decir, literalmente, lo que es. Es volver a lo que es la esencia de lo vivo, a su aspecto concreto, sin llegar a las formas abstractas y estereotipadas de una lectura materialista o mecanicista.

Si las ciencias de la vida deben fundarse en este principio metodológico para ser positivas, es decir, rigurosas, *a fortiori*, también la ciencia del espíritu. Estaríamos en lo cierto si afirmamos que, según Bergson, las primeras son un modelo para la segunda. Una ciencia del psiquismo, para existir como ciencia, debe inspirarse en el modelo que constituye la ciencia de lo vivo. Erigir la física en arquetipo de la psicología sería arrojarla en la ilusión del cientismo, es decir, a la vez del matematismo y del materialismo y en el horizonte del tecnicismo. Pensar una ciencia del psiquismo es, por tanto, situarse de entrada en un plano de lo real que nos coloca, más allá de la materia viva, en el eje superior del impulso vital. La materia viva se ha encaminado, ella misma, en una dirección que la trasciende, la de la consciencia, por la cual el movimiento y la duración pueden acceder al saber de sí. Los hechos psíquicos que son, para Bergson, hechos *objetivos*, es decir, hechos positivos, existentes en sí y objetos de experiencia, resultan accesibles al sujeto que toma consciencia de sí mismo. Son, pues, esencialmente alcanzables por la intuición. Esta es definida entonces como "la atención que pone el espíritu sobre sí mismo". Esta atención "puede ser metódicamente cultivada y desarrollada" ⁹, funda una verdadera ciencia del espíritu, del espíritu considerado en su *totalidad*. Veremos cómo, desde su primera obra, Bergson pone de manifiesto, el alcance de esta "visión directa del espíritu por sí mismo", en la aprehensión "de las profundidades" del yo.

Resulta claro, pues, que para el filósofo francés, una auténtica ciencia del psiquismo no puede constituirse y desarrollarse más que en la continuidad del modelo biológico, sin por ello, adherirse a él. Hay una originalidad en los fenómenos del espíritu que los hace incommensurables a sus componentes orgánicos. Ponemos aquí el dedo en la compleja cuestión de las relaciones del alma y del cuerpo, de las que no nos es posible hablar dado las limitaciones de este trabajo. Reducir lo psicológico a lo fisiológico, sería caer en una lectura que desnaturaliza a su objeto, en "una física del espíritu, calcada sobre la de los cuerpos" ¹⁰ que nos haría perder de vista lo que pretende estudiar.

Y es aquí donde se marca la primera divergencia radical con la investigación epistemológica de Freud. Este último elabora, el psicoanálisis, en su doble dimensión práctica y teórica, como proyecto de reconstrucción de la psicología. Se trata de hacer acceder a ésta a la científicidad, alejándola de los caminos trillados de la introspección y de la reflexión filosófica, y para ello, de hacerla entrar en el marco de las ciencias naturales: "...mientras la psicología de la consciencia nunca ha logrado superar las secuencias no continuas, evidentemente, subordinadas a otros factores, el otro punto de vista de que lo psíquico sería inconsciente por sí mismo hizo posible que la psicología tomara su lugar entre las ciencias naturales"¹¹.

Si bien este proyecto no es enteramente nuevo en la tradición de la psicología en lengua alemana, adquiere, sin embargo, una dimensión radical a través del estatus que Freud le concede a este nuevo objeto: el inconsciente. En efecto, el sujeto aparece dividido en el interior de sí mismo, y la dimensión de su propio psiquismo, por la cual se desconoce, hace posible una lectura objetiva y neutra de su vida interior. El inconsciente es propiamente definido por Freud como un conjunto de fuerzas-instintos o más rigurosamente "pulsiones" que trabajan fuera de la escena de la consciencia y que, aunque de naturaleza psíquica, son descifrables en términos mecánicos¹². Freud afirma del psicoanálisis que "devuelve todos los procesos psíquicos al juego de las fuerzas que se sirven o se impiden recíprocamente, reuniéndose en compromiso ..." ¹³. En esta medida no hay una separación nitida entre la esfera de las ciencias de la naturaleza y la de las ciencias que se interesan por el hombre (por el "espíritu", en el sentido de psiquismo). Más aún, los métodos de las primeras son, de derecho, transponibles en lo esencial a las segundas. Si el psicoanálisis pretende ser una ciencia debe serlo de la naturaleza, de la naturaleza humana por supuesto, ya que no hay, literalmente, más ciencia posible que la de la naturaleza. Si la interpretación bergsoniana había aparecido, desde un punto de vista epistemológico, un dualismo en el campo de la científicidad, la freudiana funda un monismo.

Incluso el trabajo de interpretación al que Freud se dedica desde, *La interpretación de los sueños*, en el año 1900 está subordinado a un esquema causalista. Por tanto, aquí la inteligencia analítica y conceptual es la que toma posesión del territorio de la nueva psicología, la de las "profundidades". En consecuencia, es el modelo física-lista el referente al que ésta intenta seguir.

De todo ello resulta un segundo foco de oposición irreductible entre Bergson y Freud, en lo que concierne a la cuestión del determinismo y de la libertad. Es lo que, a continuación, vamos a examinar.

II. LOS POSTULADOS DE UNA PSICOLOGÍA POSITIVA: DETERMINISMO Y LIBERTAD

Para Freud, en consecuencia, tanto los hechos psíquicos como los hechos matemáticos obedecen a leyes rigurosas que definen entre ellos un orden. En la vida psicológica, todo se explica, todo posee un sentido que la inteligencia discursiva puede localizar y actualizar, mediante el dispositivo práctico, a saber, experimental, de la cura analítica. De ahí, la fórmula tan a menudo citada en la que Freud ha fijado su objetivo: "devolver lo que está inhibido a pleno día"¹⁴.

Nada se produce al azar, nada es fortuito, ni siquiera lo que parece absurdo o incoherente en la primera ojeada, la que el sujeto pasea espontáneamente por sus propios estados interiores. Todo está determinado por mecanismos inconscientes y uno sólo se cree libre porque ignora las pulsiones que están implicadas en la parte oscura de la personalidad. El principio del determinismo está claramente planteado por Freud como el postulado central de la interpretación psicoanalítica: "... el investigador psicoanalítico se caracteriza por una estricta fe en el determinismo de la vida psíquica. Para él no existe nada pequeño, arbitrario, ni casual en las manifestaciones psíquicas..."¹⁵. Llevado a su dimensión temporal, este principio significa que los comportamientos actuales, presentes, del individuo no son más que las consecuencias de episodios anteriores de su historia personal. Si actúo hoy como lo hago, si soy lo que soy, hay que ver en ello el efecto del "destino" de mis pulsiones en su encuentro con las diferentes caras de la ley. Inhibición, sublimación han dejado huellas activas: los síntomas por donde se marca la acción constante y coercitiva de los elementos del inconsciente. El determinismo psicológico, a semejanza del determinismo en las ciencias de la naturaleza fundamenta una aproximación racional y en cierta manera, manipuladora, por no decir, *operativa*, de la vida psíquica. El científico del inconsciente presupone la existencia de leyes según las cuales se combinan o contraponen las pulsiones de las cuales los fenómenos conscientes no son más que la expresión oculta y encubierta. Es capaz de localizarlas actuando en el discurso de su paciente (el analizado) y, en última instancia, de llevar a éste a la resolución de sus sufrimientos, mediante su reconocimiento, es decir, el reconocimiento de sus causas verdaderas, inhibidas. Este "regreso de lo inhibido" supone, prácticamente, el establecimiento de la transferencia y su control. Ciertamente, hay en ello no una voluntad deliberada de reducir el sujeto humano a una dimensión manipuladora, sino una delimitación teórica de un espacio en el cual esta posibilidad no es despreciable.

Ahora bien, precisamente, la filosofía de Bergson plantea la irreductibilidad de la libertad humana y ello, no desde un punto de vista especulativo sino como un hecho, es decir, como un dato irrecusable de la experiencia. "La libertad es, pues, un hecho, y entre los hechos que observamos, no lo hay más claro"¹⁶. Este dato es, la mayoría de las veces, desconocido para el sujeto, porque éste preocupado en actuar, no se ve a sí mismo en su verdad. La libertad, con todo, se revela en la experiencia interior, íntima, por la cual el yo se aprehende, en el momento en que se despega de los requerimientos, necesidades y urgencias de la acción. Podemos decir que, en este punto, hay una inversión del razonamiento de Freud: no es la libertad lo que es una ilusión, es el determinismo en lo que se refiere a la verdadera naturaleza del psiquismo. Y no es que Bergson desconozca el papel del pasado y su necesaria conservación, sino que los considera desde una perspectiva distinta de la de Freud. Efectivamente, todo nuestro pasado se acumula y conserva indefinidamente desde el momento en que admitimos que la consciencia misma es duración. Lo que llamamos "presente" es un cierto espesor de la duración comparable a "la continuidad indivisible e indestructible de una melodía en la que el pasado entra en el presente y forma con él un todo indiviso, el cual permanece indiviso e incluso indivisible a pesar de todo lo que se le añade a cada instante, o más bien, gracias a lo que se le añade"¹⁷.

En esa medida, la consciencia misma se define como memoria y la unidad le es immanente. Lo que nos hace creer en la sucesión de estados distintos, donde unos

serían causas y los otros efectos -haciendo así posible la aplicación del principio del determinismo- es la mirada que fijamos en ellos. Es la mirada del sujeto la que deforma al objeto. Nosotros espacializamos nuestros estados de consciencia. Para representarnoslos intelectualmente, los alineamos unos a continuación de otros, como si se tratara de elementos separados entre los que nosotros restituimos *a posteriori* unos lazos lógicos. Nos arrojamos entonces, en una ilusión que nos enmascara la verdadera naturaleza de lo psíquico. "La aparente discontinuidad de la vida psicológica estriba, pues, en que nuestra atención se fija sobre ella por una serie de actos discontinuos: donde no hay más que una pendiente dulce, creemos percibir, siguiendo la línea rota de nuestros actos de atención, los peldaños de una escalera... La verdad es que se obtiene así una imitación artificial de la vida interior..."¹⁸.

Sin embargo, si el tiempo es el tejido mismo de la vida psíquica, la sobrevivencia en ella del pasado nunca es la conservación pura y simple de éste, ya que la "acumulación del pasado sobre el pasado" prosigue siempre. La imagen de los "planos" o de las "capas" superpuestas que podría venirnos a la mente no es la adecuada. Es nuevamente fruto de una espacialización. El pasado constantemente se ve engrosado por la aportación del presente, por la afluencia de lo nuevo. En esa medida, lo recreamos tanto como lo conservamos. "De esta sobrevivencia del pasado resulta la imposibilidad, para una consciencia, de atravesar dos veces el mismo estado. Las circunstancias por más que sean las mismas, ya no actúan sobre la misma persona, puesto que la toman en un nuevo momento de su historia. Nuestra personalidad, que se construye a cada momento con la experiencia acumulada, cambia sin cesar. Al cambiar, impide que un estado, aun idéntico a sí mismo en superficie, se repita en profundidad. Por ello, nuestra duración es irreversible. No podríamos revivir una parcela suya, porque sería preciso comenzar por borrar el recuerdo de todo lo que ha seguido "¹⁹.

A diferencia de Freud quien, comparándose al arqueólogo, explora en los sucesivos estratos de la historia solidificada del paciente, Bergson nos invita a admitir su movilidad y apertura. No hay repetición de lo mismo que sea posible, mientras que en la teoría analítica, la compulsión de repetición es el nudo trágico de la neurosis que hay que intentar zanjar.

Para Bergson, hay una dinámica de la vida psíquica cuyo motor no es otro que la duración, es decir, la libertad que es imprevisibilidad. Esta libertad se define, en última instancia, como la total coincidencia del yo con lo que hace, coincidencia que rara vez es alcanzada, ya que, la mayor parte del tiempo, somos "exteriores a nosotros mismos", "estamos ocupados" en palabras de Epicuro²⁰. Sin embargo, una psicología auténtica sólo puede constituirse integrando esta dimensión, aunque tenga que expresarla mediante la multiplicación de imágenes, entre las que podemos destacar aquella referida al parecido entre la obra y el artista: "Somos libres cuando nuestros actos emanan de nuestra personalidad entera, cuando la expresan, cuando tienen con ella esta indefinible semejanza que se encuentra a veces entre la obra y el artista "²¹.

No obstante, postular la libertad allí donde el psicoanálisis afirma el más estricto determinismo, es ya, en cierta medida, sobrepasar la epistemología. Para Bergson, en efecto, la psicología es indisociable de la metafísica, como lo precisa el mismo: "Así

se constituirá una ciencia del espíritu, una metafísica verdadera, que definirá el espíritu positivamente en lugar de negar simplemente de él todo lo que sabemos de la materia" 22.

NOTAS:

- 1 E. Roudinesco, *La batalla de los cien años. Historia del Psicoanálisis en Francia*, Madrid, Ed. Fundamentos, 1988, vol.1 (1885-1939), p. 218.
- 2 Puede consultarse al respecto el estudio de M. Cariou: *Bergson et Freud en Lectures bergsonniennes*, Paris, P.U.F., 1990, que se inicia con estas palabras: "Este estudio tiene como finalidad disipar una leyenda, la de la pretendida ignorancia bergsoniana en materia de psicoanálisis", p. 33.
- 3 Las referencias explícitas a Freud están catalogadas en la misma obra, p. 33, y en *Bergson et le fait mystique*, del mismo autor, Paris, Aubier Montaigne, 1976, nota 31, p.70.
- 4 H. Bergson, *Mélanges*, Paris, P.U.F., 1972, pp. 443- 463.
- 5 Conferencia pronunciada en el Instituto General de Psicología, el 26 de marzo de 1901
- 6 Cfr.P.-L. Assoun, *Introduction à l'épistémologie freudienne*, Paris, Payot, 1981.
- 7 H. Bergson, *L'Evolution Créatrice*, en *Oeuvres*, Paris, P.U.F.,1959, Edition du Centenaire, p. 489.
- 8 H. Bergson, *L'Energie Spirituelle*, en *Oeuvres*, o.c.,p. 824.
- 9 H. Bergson, *La Pensée et le mouvant*, en *Oeuvres*, oc., p. 1395
- 10 *Ibid.*, o.c., pp.1319-1320.
- 11 *Ibid.*, o.c., p. 1283.
- 12 S. Freud, *Compendio del Psicoanálisis*, en *Obras Completas*, tr. Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, Vol. III, p. 3387.
- 13 Para una definición del término "pulsión" o "instinto" Cfr. *Los instintos y sus destinos en Obras completas*, o.c., vol. II, p. 2041, donde el concepto de pulsión se entiende como "concepto-límite entre lo psíquico y lo somático"
- 14 Citado por Assoun, o.c., p. 142.
- 15 Cfr. S. Freud, *Psicoanálisis (Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University)*, en *Obras Completas*, , Vol. II, o.c., p. 1538.
- 16 *Ibid.*, 3ª Conferencia, p. 1552.
- 17 H. Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, en *Oeuvres*, o.c., p. 145.
- 18 *La pensée et le mouvant*, o.c., p. 1312.
- 19 *L'Evolution Créatrice*, o.c., pp.496-497.
- 20 *Ibid.*, p. 499.
- 21 Epicuro, *Sentencias Vaticanas*, *Obras completas*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 99.
- 22 *Essai sur les données immédiates de la conscience*, o.c., p.113.
- 23 *La pensée et le mouvant*, o.c., p. 1320.